

EL ARCO

Núm. 334 Cartagena 2 Septiembre 1921 Año XIV

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: DON JOAQUIN MATEO

Costealo por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

Se reparte gratis

DE LA CAMPAÑA

Patrañas criminales

Contrastando con el hermoso espectáculo que da el pueblo español dejando desbordar su entusiasmo patriótico en raudales de donativos y ofrecimientos para el soldado y en muestras de fe inquebrantable relacionada con los triunfos que esperan a nuestras armas en las próximas operaciones de castigos al enemigo y de reconquistas de nuestro prestigio, unos cuantos malos españoles imbéciles o criminales, se han consagrado a circular absurdos noticias de Marruecos que no se sabe ni de donde salen ni quienes los propagan.

Cada uno de ellos no dura más que unas cuantas horas. El teatro de la guerra está tan a las puertas de casa, las comunicaciones con Melilla son tan frecuentes, que los falsos tristes rumores se ven rectificadas automáticamente muy poco después de haber empezado a circular. Desmentido el uno, muy pronto surge otro nuevo, más alarmante que el anterior. Por lo visto la máquina infundios está montada y no cesa de trabajar.

Unas veces nuestras tropas han sido copadas por el enemigo, otras es un batallón conocido en Madrid el que ha desaparecido casi en su totalidad a manos de los moros; otras un general prestigioso muere el polvo en las avanzadas o es asesinado en Melilla por espíritu de venganza...

Al día siguiente, claro está, los partes oficiales hablan de las tropas que dijeron prisioneras, o de la bravura con que las bisoñas salidas hace poco de Madrid están dando pruebas de su espíritu militar y de que por fortuna sus

bajas han sido muy escasas hasta ahora, o de que el general asesinado a mano de una dama continúa sin novedad entregado a los trabajos del mando, bien ajenos al temor de su muerte.

A la credulidad popular no le sirve esas lecciones. Repuesta del efecto producido por una de esas macabras fantasías, incurre en seguida en el pecado de recibir otras y otras como si se tratara del Evangelio.

Hay que ver la convicción con que los comentaristas de un corrillo en la calle, o los asistentes a una «peña» del café o del casino, aseguran, como si los hubiera presenciado, los hechos luctuosos que repiten y que se agrandan en boca del siguiente comentarista. Quien, afirma haber leído la desgracia en la cartelera de un periódico, quien, que la triste noticia la ha visto en una carta escrita a un familiar suyo por persona que está en Melilla o en el campo de operaciones... Y luego resulta que ni la cartelera, ni la carta, ni la persona que la escribe, ni el familiar que la ha recibido, existen más que en la fantasía del malin que inventó la patraña o del que le acogió para llevar la intranquilidad al seno de muchas familias, o el decaimiento al ánimo de una muchedumbre demasiado inclinada al pesimismo.

Son los inventores anónimo de esos sucesos no acaecidos, reos de un delito de lesa patria, que merecen un castigo ejemplar; pero que no hay medio de imponerlos porque no se les conoce ni se les puede buscar, y contra los cuales no existe más sanción que la de que nadie dé oídos a sus patrañas y se las rechace enérgicamente donde quiera que se las vean formuladas.

Sonetos de Recalde

SOL DE ESPAÑA

Vedlo nacer en el azul del cielo,
poniendo fin a la tiniebra umbría;
vedlo lleno de luz y de alegría
dar todo su calor al patrio suelo

Vedlo avanzar por el zaffreo velo,
en su carro triunfal durante el día...

La vida sin el sol, muerte sería;
silencio, sombra, llanto desconsuelo.

A los rayos del sol, siempre candentes,
ganaron en las lides los valientes
sus lauros con hazañas y proezas...

Yo he vivido algún tiempo en tierra extraña,
y nunca ví en el sol tantas bellezas
como aquellas que tiene el Sol de España!

Cecilio Recalde

Madrid

De poco sirve que los periódicos cumplan fielmente las instrucciones oficiales y hagan honor a la palabra que empñaron, si esos otros periódicos hablados llevan la alarma a todas partes y producen en la opinión pública desánimos injustificados, cuando el país necesita de toda la serenidad de espíritu, para afrontar la situación del momento.

El mal que lamentamos durará lo que duren en Melilla los indispensables preparativos para un avance. La noticia oficial de una victoria acabará con él.

Entre tanto, la opinión pública debe vivir prevenida contra los alarmistas, y no dar crédito a sus fantasías, rechazándolas con indignación, en vez de oogerlas con pusilanimidad.

La conducta de Abd-el-Krim

De Tánger escriben al «A B C»
«Conforta la actitud del pueblo

español en esta nueva fase de la cuestión marroquí. Así mismo nos alivian de recelos las decisiones que se atribuyen al nuevo Gobierno. Las bríasas de claraciones del general Berenguer son concluyentes. Es igualmente alentador, para los que esta actuación vivimos, el espíritu levantado de la Prensa española. Ello indica que, al fin, el problema marroquí ha entrado en nosotros y que, por consiguiente, vamos a solucionarlo.

Alguna nota deslízase, sin embargo, furtiva en el amplio campo de la información africana que nos sobrecoge y conturba. Es hija, sin duda, de la precipitación. Falta de hábito quizá. Es tal vez, en algún caso, el producto de un error de concepto.

Con ligereza censurable se ha querido en parte de nuestra Prensa, atribuir a la actitud del llamado Abd-el-Krim, el ya famoso jefe de la harka de Beni Urraguél, un origen caballeresco y romántico. Unas palabras altaneras del